

Real Academia de Bellas Artes de Nuestra Señora de las Angustias

DISCURSO Y RECITAL

DE LA

EXCMA. SRA. D^a. MONTSERRAT TORRENT I SERRA

EN SU INGRESO COMO ACADÉMICA HONORARIA

Y

CONTESTACIÓN

DEL

ILMO. SR. D. JUAN MARÍA PEDRERO ENCABO

ACTO CELEBRADO EN LA IGLESIA DE NUESTRO SALVADOR DE GRANADA

EL DÍA VEINTICINCO DE MAYO



GRANADA
MMXVIII

DISCURSO

DE LA

EXCMA. SRA. D^a. MONTSERRAT TORRENT I SERRA

ENALTECIMIENTO DEL MÚSICO PRÁCTICO

Excelentísimo señor Director,
Ilustrísimos señores Académicos
de la Real Academia de Bellas Artes de Nuestra Señora de las Angustias de Granada:

La intitulación de estas breves palabras será el pilar sobre el cual me permito aceptar, honrada y gustosa, el alto honor de haber sido nombrada Académica Honoraria de esta ilustre Institución a la que hasta el momento me sentía unida como Académica Correspondiente. El hecho de ser premiada en las postrimerías de una vida dedicada al estudio y divulgación de la música en su especialidad organística, tanto como intérprete como docente, refuerza mi agradecimiento y reconocimiento a su tarea y actividades.

Siempre me he considerado una humilde impulsora de una semilla sembrada hace ya mucho tiempo y que, con esfuerzo y dedicación, he cultivado hasta verla fructificar en múltiples ramificaciones que, hoy en día, ya me son lejanas o con las que no me une un vínculo directo. Sin embargo, es a todos los miembros de esa nueva comunidad de intérpretes y defensores del órgano, a los que quisiera proyectar también esta distinción que hoy se dirige hacia mi persona.

Me gustaría añadir, a modo de disculpa, una referencia a mi imposibilidad de dejar testimonio escrito de todo cuanto he enseñado en las aulas y que aprendí, en su momento, de grandes maestros como Santiago Kastner, Luigi Ferdinando Tagliavini, Gregori Estrada o María Ester Sala. Las circunstancias de una vida muy entregada a mi profesión pero también ocupada en la atención a mi familia, impidieron que pudiese disponer del tiempo suficiente para abarcar este ámbito.

En repetidas ocasiones, he contado cómo el descubrimiento de la música de Bach fue decisivo para mi dedicación exclusiva al órgano y mi renuncia al piano, instrumento que probablemente me hubiera acompañado toda mi vida pero con el que nunca llegué a sentir la plenitud del gozo auditivo que me invade al escuchar las grandes obras del repertorio organístico. Más tarde, impulsada por mis maestros, que me recomendaban la “Facultad orgánica” de Francisco Correa de Arauxo, profundicé en el estudio de este compositor, al que yo me resistía porque, en los albores del conocimiento, me era inexplicable su contenido. Hasta que, finalmente, para contentar tanta insistencia, toqué uno de sus tientos. Recuerdo la emoción sentida como si fuese hoy. Conocedora también de las obras de Cabezón y de Cabanilles, otro mundo sonoro se abrió para mí. Actualmente, se ha analizado en profundidad la obra de Correa, pero ya entonces, sin el conocimiento de ese análisis detallado de su creación, me fascinó su modo apasionado de expresar con sus glosas de fugaces figuraciones y sus amplias armonías, creando un lenguaje musical grande y humano, opuesto a la grandeza casi divina de algunas obras bachianas. Correa está en mi corazón; Bach, en mi pensamiento y alma. Y así se inició una dedicación ininterrumpida hasta el momento presente.

Asimismo, en este sentido, y aprovechando la reciente celebración del Día Internacional de la Mujer Trabajadora, quisiera hacerles notar la importancia que tuvo en todo ello mi condición femenina. En mis inicios profesionales, surgieron voces que me acusaban de querer poseer la verdad absoluta sobre la interpretación del órgano y recibía cartas injuriosas de organistas que aseguraban que el órgano era un instrumento totalmente masculino. “Qué se ha creído, esa chica?”, me decían.

Sin duda, el hecho de ser mujer envenenó todavía más aquellos celos que tal vez hubieran existido igualmente de otra forma. En mis tiempos, no había tantas mujeres organistas, es cierto, pero a mí no me lo perdonaban y en ocasiones me criticaban abiertamente. A lo largo de mi carrera, he notado esta animadversión en varias ocasiones. Recuerdo dos anécdotas muy significativas, una en la que el organista titular no me dejaba ensayar en ningún momento con el pretexto de que la iglesia estaba ocupada con bodas y demás compromisos inexistentes. Cuando amenacé con anular el concierto, las excusas quedaron al descubierto y fui criticada por mi supuesto mal carácter. Años después, preparando los Seis Conciertos del padre Soler con Guy Bovet, tuvimos que interrumpir el ensayo porque un individuo que nos escuchaba se ponía a gritar con indignación cada vez que me disponía a tocar un fragmento solista, acusándome de dejar de lado a mi compañero. Finalmente, en una famosa catedral española, los canónigos alteraron la hora de un concierto que tenía programado para que el templo estuviera cerrado al público: toqué única y exclusivamente para dos personas.

Por suerte, poco a poco hubo una aceptación: algunos compositores empezaron a dedicarme sus obras y fui muy bien recibida en las orquestas con las que colaboré, donde también había mujeres arpistas y violinistas. Y sin proponérmelo, de forma simultánea a la pedagogía, se me abrió el mundo del concertismo.

Es precisamente la suma de esa misma dualidad -la docencia y la interpretación- la que me ha llevado a visitar esta ciudad de Granada en casi veinte ocasiones desde un ya lejano año 1970. Es aquí también, concretamente en el Monasterio de Zafra, donde grabé por última vez parte de esa “Facultad Orgánica” de Correa que todavía no se ha editado, muy a mi pesar.

Y una última reflexión: es obvio que, en este momento de mi vida, ya no proclamo en mis relatos biográficos todos los méritos recibidos durante mi larga trayectoria, a los cuales se añade hoy este nuevo reconocimiento que la Real Academia granadina se ha dignado otorgarme, por la simple convicción de que ninguno de ellos me servirá de aval a la hora de rendir cuentas al Altísimo.

Muchas gracias.

CONTESTACIÓN
DEL

ILMO. SR. D. JUAN MARÍA PEDRERO ENCABO

Excelentísimo señor Director,
Ilustrísimos miembros de esta Real Academia,

Hablar del órgano en España es hablar de Montserrat Torrent. Y hablar del órgano español en el extranjero es también hablar de Montserrat Torrent. Es difícil encontrar un oficio o una profesión, ya sea artística o de cualquier otro tipo, en el que una personalidad suscite tal grado de unanimidad ante su reconocimiento como figura capital. Pues esto es lo que sucede con Montserrat Torrent, quien encarna por sí misma la viva imagen del órgano en nuestro país.

Y ello no se debe solo a su avanzada edad, que la sitúa a sus 92 años como la decana de los organistas españoles, sino que ha sido así prácticamente desde el inicio de su carrera, erigiéndose en adalid del órgano en España, por su actividad concertística, pedagógica y discográfica. Maestra no de una, sino de varias generaciones de organistas, y pionera en la interpretación histórica de la música ibérica antigua para órgano, en una época en la que el panorama del órgano como instrumento profesional y de concierto en España era prácticamente un desierto, y la presencia de una mujer despertaba suspicacias en un terreno circunscrito en gran medida al ámbito eclesiástico.

Carrera construida peldaño a peldaño, sin pausa, jalonada de discos, con conciertos en toda España y el extranjero, la docencia en el Conservatorio Municipal de Barcelona y en cursos internacionales, y a partir de los años 90, premios y galardones en reconocimiento a toda su trayectoria y su labor en favor del órgano. Montserrat Torrent es una organista de talla internacional que ha difundido el órgano ibérico y su música por todo el mundo, afirmándose a través de su magisterio y sus registros discográficos como la intérprete de referencia en este repertorio.

Sus cursos y clases magistrales, en los órganos de la catedral de Salamanca, en la Academia Fray Joseph de Echevarría de Palencia, o los de Música en Compostela, donde ha enseñado durante más de 40 años junto a la flor y la nata de los músicos de este país: Andrés Segovia, Federico Mompou, Joaquín Rodrigo, Alicia de Larrocha, Victoria de los Ángeles o Rosa Sabater entre otros, atrajeron a un gran número de organistas de todo el mundo, interesados en conocer de su diestra mano los entresijos de la música ibérica para órgano. Hoy en día, Montserrat Torrent es historia viva del órgano, siendo la más longeva representante de una grandiosa generación europea de organistas y músicos que poco a poco nos han ido dejando.

Maestra venerada y admirada por todos, desde los organistas expertos hasta el más modesto aficionado, por su carácter amable y cordial, su simpatía y su gran humildad. Y todo un ejemplo de perseverancia y superación ante los obstáculos de una vida que no ha sido fácil: interrumpidos en el comienzo sus estudios por la Guerra Civil, y en los últimos años castigada por diversas dolencias a las que se ha sobrepuesto poniendo siempre su Arte por encima de todo.

Bien que reconocida universalmente por sus interpretaciones de la música ibérica de los siglos XVI al XVIII (con especial mención para la obra de Antonio de Cabezón, Francisco Correa de Arauxo, su autor predilecto, Juan Cabanilles, y el Padre Soler), Montserrat Torrent es una grandísima intérprete de todo el repertorio al que se aproxima, con los más altos criterios de rigor y exigencia artística. Y por encima de todo, un verdadero Músico. Sus interpretaciones aúnan la profunda sabiduría y reflexión del erudito, junto a la sensibilidad y expresión del artista, sin caer en lo árido por un lado, sin concesiones a lo fácil por el otro.

La relación de Montserrat con Granada ha sido larga y fructífera. Su presencia ha sido constante desde hace 50 años. Ha ofrecido numerosos recitales tanto en la Semana Internacional de Órgano como en la actual Academia de Órgano, en la que ha ejercido su magisterio en repetidas ocasiones. Parte de la integral discográfica de su querido Correa de Arauxo ha sido grabada en los órganos del Monasterio de San Jerónimo y del Convento de Zafra. Montserrat ama Granada y es querida y admirada en esta ciudad como prueba la presencia hoy aquí de tan numeroso público, en nombre del cual, de esta Corporación, y también de todos los organistas para quien ha sido guía, inspiración y modelo, quiero felicitarle, y sobretodo darle las gracias. Por todo lo que ha hecho, lo que representa, por ser un ejemplo y una maestra en su arte y en la vida. No es ella la honrada, sino la Academia quien se honra con su presencia entre nosotros.

Muchas gracias.

RECITAL DE ÓRGANO
DE LA

EXCMA. SRA. D^a. MONTSERRAT TORRENT I SERRA

PROGRAMA

Diogo da CONCEICAO (fl. 1695)

Batalha de 5º tom

Antonio de CABEZÓN (1510 - 1566)

Discante sobre la pavana italiana

Francisco CORREA DE ARAUXO (1584 - 1654)

Tiento de medio registro de dos triples de segundo tono

Juan CABANILLES (1644 - 1712)

Tiento 7o tono por A la mi re

Johann Sebastian BACH (1685 - 1750)

Komm, Gott, Schöpfer, heiliger Geist BWV 667

Passacaglia in c BWV 582

José GARCÍA ROMÁN (1945)

Pequeña meditación

Manuel CASTILLO (1930 - 2005)

Diferencias sobre un tema de Manuel de Falla

